EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MISS'ERERE

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

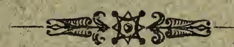
PARODIA DE LA OPERETA «MISS HELYETT»

LETRA DE

DON GABRIEL MERINO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON LUIS ARNEDO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1893

Al amigo Marcu para el [illegible] recuerdo de

E. Merino

MISS'ERERE

MISS' ERERE

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

PARODIA DE LA OPERETA «MISS HELYETT»

LETRA DE

DON GABRIEL MERINO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON LUIS ARNEDO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 8 de Abril de 1893

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

A los artistas de Eslava

Cumplimos muy gustosos un deber de justicia haciendo público el testimonio de nuestra gratitud á todos los artistas que han intervenido en el reparto de Miss Exere.

A ellos se debe principalmente el éxito obtenido por esta parodia, y por eso consignamos aquí la expresión del más sincero agradecimiento, haciéndolo á la vez extensivo á la empresa, que con tanto cariño acogió desde el primer momento nuestro modestísimo trabajo.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CASTA	Sra.	Romero (Sofía).
ENCARNA		Cardoso (Carmen).
TRANSFIGURACIÓN		González (Nieves).
MISS'ERERE	Sr.	Castilla.
PEPÍN		Riquelme.
SOTERO		Sigler.
LEÓN		Carrión.

Mozos y mozas, coro general

La acción en un pueblo.—Época actual

Por derecha é izquierda se entenderá la del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un merendero en los alrededores de un pueblo. — Telón corto de campo á segundo término. —A la izquierda, una mesa de pino y banquetas —Puerta también á la izquierda.— Es de día.—Sobre la mesa tres frascos de anís del Mono y algunos vasos.—Al levantarse el telón, mucha algazara.

ESCENA PRIMERA

TRANSFIGURACIÓN, ENCARNA, SOTERO, LEÓN, mozas y mozos. Coro general. Unos bailan en parejas, á su tiempo, otros beben. León toca la guitarra.

Música

CORO
Siga el baile y el jaleo
que hoy es día de gozar,
pues se casa la muchacha
más bonita del lugar.

(Levantándose de la mesa izquierda y viniendo al centro.)

LEÓN
Ahora cambiamos los aires
para que haya variación,
y bailáis muy sueltecitos
la polka de mi invención.
Es una pieza preciosa
que á mi suegra dediqué,

(Señalando á Transfiguración.)

y que á la banda del pueblo
con esmero yo enseñé.

CORO. Luego la oiremos
pues que han de venir.

LEÓN. Pero antes que vengan
la podéis oir.
¿Estáis ya dispuestos?

CORO. Sí, lo estamos ya.
Venga de ahí la polka. (Con entusiasmo.)

LEÓN. Bueno, pues ahí va.
(Vuelve á sentarse y toca.)
(Orquesta. Bailan cuatro ó cinco parejas. Al terminar aplauden todos.)

SOT. Muy bonita y bien bailada,
pero á mí me gustan más
las habaneras ceñidas,
de dulcísimo compás.

TODOS. Dice el tío Miss'Erere, (Con temor.)
que eso es pecado mortal.

SOT. Pero mientras viene el tío,
no hay en ello ningún mal.

UNOS. ¡Eso es!

OTROS. Dice bien.

TODOS. ¡Venga, pues,
el vaivén!

(Se agarran de nuevo las parejas exageradamente y bailan muy á lo chulo para que contraste con la polka anterior, que ha de ser bailada á saltos y muy separados.)

ESCENA II

DICHOS, MISS'ERERE y CASTA. El primero saca un paraguas cerrado y un libro bajo el brazo.

CASTA } ¡Qué humillación! (Indignados.)
MISS } Profanación.

TODOS. (Por lo bajo y quedando en actitudes cómicas.)
(Nos ha pescado
este moscón.)

MISS. «Jóvenes que vais bailando, (Avanzando.)
al infierno váis danzando.»
(Muy exagerado. El coro retrocede con terror.)

CASTA Es una vergüenza
bailar *agarraos.*
TRANS. Pus miste, señora,
no lo había *notao.*
(Muy desgarrada y con desprecio.)
CORO No hay que incomodarse,
no lo haremos más.
LEÓN (Si queréis que siga, (Aparte al coro.)
bajarse al corral.)
UNOS Vámonos. (Retirándose poco á poco.)
OTROS Es verdad.
UNOS Quedad con Dios.
MISS
CASTA } Con Dios quedad. (Saludando.)
CORO Por causa de este tío,
nos echan al corral.
¡Al corral! ¡al corral!
MISS
CASTA } ¡Y que el Señor nos libre
de todo mal!
(Mutis el Coro izquierda.)

ESCENA III

TRANSFIGURACIÓN, ENCARNA, SOTERO, LEÓN, CASTA
y MISS'ERERE

Hablado

MISS Si lo llego á saber yo,
para evitar cualquier riña,
ni traigo yo aquí á la niña,
ni Cristo que lo fundó.
(Casta se aparta á un lado, saca un libro y lee atentamente.)
TRANS. Pero tío Miss'Erere,
hoy es día de expansiones.
SOT. Y que en estas ocasiones
cada uno hace lo que quiere.
LEÓN Celebro mis esponsales,
y es natural que haya bulla.
MISS No, si no es que yo atribuya
propósitos inmorales;
pero delante de Casta

cualquier cosa es peligrosa;
con la más pequeña cosa,
para Casta, sobra y basta.
Tiene un candor virginal,
y por eso no transijo
con nada.

ENCAR. ¡Vaya!

TRANS. Pues, hijo,
métala usté en un fanal.

MISS Al morir su tío el cura,
juré velar por su honor,
y como aquél buen señor
tenía la chifladura
del más rígido recato,
y de que nunca enseñara
la niña más que la cara
y la punta del zapato,
la llevo siempre con guantes,
y con hábito y capucha.

SOT. ¡Es claro, y así no escucha,
conversaciones picantes. (Con malicia.)

MISS No oye esas conversaciones.
Ya vivimos prevenidos.

TRANS. ¿Por qué?

MISS Lleva los oídos
tapados con algodones.

ENCAR. ¡Qué gracia!

SOT. ¡Pobre muchacha!

MISS Es una virtud á prueba.

TRANS. Vamos, por eso la lleva
vestida como una facha.

MISS En sus últimos instantes, (Con solemnidad.)
me dijo el tío: «Tú cuida
de que no enseñe en su vida,
nada; que hay muchos tunantes
que en cuanto ven tanto así...
se figuran lo demás...
y no conviene jamás
dar qué decir.»

TRANS. Eso sí.

MISS Lo juré, y he procurado
cumplirlo y en ello insisto,
porque hasta ahora nada ha visto,
ni nada á nadie ha enseñado.

SOT. Pero habrá alguna excepción.
MISS Dos cosas muy necesarias
por causas extraordinarias,
hay que enseñar.
TRANS. ¿Cuáles son?
MISS Yo no se lo he prohibido,
ni en que las enseñe hay mengua:
á los médicos la lengua, (Sacándola.)
y los dientes al marido.
ENCAR. ¡Naturalmente!
MISS Además,
cumpliendo aquel juramento,
la he escrito yo un reglamento
que ella no olvida jamás.
SOT. ¡Será muy curioso!
MISS Mucho.
(A Casta gritando.)
¡Casta! fuera el algodón;
ponte en comunicación
con los señores.
CASTA (Quitándose los algodones, que han de ser dos borlas de las que se usan para darse polvos y que lleva colgadas en los oídos por medio de alambre flexible.)
¡Ya escucho!
MISS De la lección de moral
canta el párrafo primero.
SOT. ¿Tiene música?
CASTA Sí, pero...
es música celestial!

Música

(Leyendo. Miss'Erere abre su libro y lee también.)
Dios manda á la mujer
que no enseñe á la gente,
más que lo que buenamente
cualquiera pueda ver.
En los días de viento,
no se debe salir,
¡quién sabe, en un momento,
lo que puede ocurrir!
MISS (Aire de «Marina» muy destacado)
«No enseñes en la playa,
la pantorrilla,»

sujétate la saya
con una horquilla.

CASTA — Dos cosas hay, señores,
que pueden enseñarse:
la lengua á los doctores,
los dientes al casarse.

MISS — Y aun otras tres hay que tener:
la primera, devoción,
y mucha gana de comer.

CASTA / MISS — Y buena alimentación.
El Señor nos defienda
y nos libre de mal.

TODOS — (Este tío está loco,
y la niña está igual.

(Casta y Miss'Erere, se colocan en el centro, y los otros cuatro divididos en dos parejas y cogidos de la mano, imitan el juego de las niñas indicado en el canto.)

SOT. / TRANS. / ENCAR. / LEÓN — Ambó ató-mata-rile, rile, rile,
ambó ató-matarile, rile ró.

Hablado

SOT. — Muy bien, tío Miss'Erere,
no podrá quejarse el párroco,
que en paz descanse, de que haya
olvidado usted su encargo.

MISS — Toda vigilancia es poca;
soy de su virtud esclavo.

TRANS. — ¡Pues está usté divertido!

MISS — Señora, estoy hecho un santo.

LEÓN — Todo será hasta que un día
tire de la manta el diablo
y la chica se enamore.

CASTA — Líbreme Dios de ese paso.
(Asustada y con tono místico.)

LEÓN — Pues aquí, todos sabemos
que á Pepín no le haces ascos.

CASTA — ¡Jesús! (Santiguándose.)

MISS — ¿A ese forastero
que ha venido á comprar granos?

ENCAR. — ¡No es mal partido!

LEÓN — Es muy rico;
y piensa ir á Chicago

dentro de poco, á exponerse.

MISS ¿A exponerse á qué? ¿A un fracaso?

LEÓN A presentar sus productos.

CASTA (Con inocencia y curiosidad.)
¿Pero él qué produce?

LEÓN ¡Granos!
Los tiene en Chinchón, Chinchilla,
Chiva, Chillón y Chicago.

TRANS. ¡Ahí es un grano de anís!

CASTA También de anís tiene granos.
(Con ingenuidad.)

ENCAR. Pero basta de charlar,
¿qué dirán los convidados?

LEÓN Hay que hacerles los honores.

TRANS. Bájales un par de frascos
de anís del Mono.

LEÓN (Cogiéndolos de sobre la mesa.)
En seguida.
(Al pasar por el lado de Encarna la dice.)
¡Rica!

ENCAR. ¡Mi cielo!

LEÓN ¡Mi encanto!
(Mutis León izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS menos LEÓN. CASTA y MISS'ERERE se retiran á la derecha y leen

SOT. Pues con permiso de ustedes
yo voy á ver si cae algo.
(Disponiendose á marchar y cogiendo la bolsa ó estuche que contiene una máquina fotográfica portátil de las instantáneas.)

TRANS. ¡Como que va usted á irse
sin hacernos un retrato!

ENCAR. ¡Ay, es verdad!

TRANS. En una boda
el retrato es necesario.

ENCAR. ¿Trae usted la maquinilla?

SOT. Nunca la dejo.

TRANS. Pues vamos.
(Medio mutis hacia la izquierda.)

ENCAR. ¿Forma usté parte del grupo,
tio Miss'Erere?

MISS (Indignado) ¡Qué escándalo!

SOT. ¿Ni la niña?

MISS ¡Ni la niña!
¡Yo en esa invención del diablo!

SOT. No ofenda usté á los autores
de este famoso adelanto;
¡la fotografía! .. ¡oh!
el ideal de los sabios.

MISS Pero es oficio costoso,
y de poco resultado.

SOT. ¿Costoso?

TRANS. Hasta no tener
comprados los artefactos...

SOT. Precisamente por eso
soy yo más aficionado.
A mí me salió el oficio
por una friolera, ¿estamos?

Música

SOT. Recuerdo aún, que en mi niñez,
á retratar tuve afición,
y fuí pidiendo por doquier,
los cachivaches que me hacían falta para
mi profesión.

—

¿Quién me fió todo el cristal,
que yo utilizo en el *cliché?*

TODOS Don José.

SOT. ¿A quién pedí yo el material,
del aparato que está allí?
(Señalando á la bolsa.)

TODOS A un Gilí.

SOT. «Amigo soy de Baltasar,
amigo soy de Rafael»,
(Encarna, Transfiguración, Miss'Erere y Casta indican el baile)
y tanto el uno, como el otro,
me protegieron con afecto fiel.

—

Nunca podré olvidar
cariño tan sincero,
ni ceso de admirar
á quien me dió dinero.

—

¿Quién fué el primero que estampé
con el cristal de mi objetivo?

TODOS. El tío Chivo.

SOT. ¿Y á quién, por ser autoridad,
lo retraté casi de balde?

TODOS. Al alcalde.

SOT. También copié del natural
á una jamona de buen ver,
y en traje tan original... (Con malicia.)

TRANS. (Tapándole la boca.)
¡Calla, animal!

SOT. Que ustedes todos pueden suponer.

Hablado

SOT. ¡En fin, que fuí una hormiguita!

MISS. Ya lo habíamos notado.

SOT. Fotógrafo trashumante,
lo mismo enfoco en el acto
á la hija del albeitar
que al yerno del boticario.
Aquí tomo algún paisaje,
allí tomo á cualquier santo,
más allá tomo unas vistas.

MISS. Sí, sí, el caso es tomar algo.

SOT. Nada escapa á mi objetivo
en cuanto lío los trastos.

TRANS. Pues á coger los trebejos,
y venga usted á *estamparnos*.
(Dirigiéndose izquierda.)

SOT. ¡Verá usted qué colección!
Tengo de todos tamaños.
(Enseñándole un album.)
¿Los quiere en *americana*?

TRANS. O en chaqueta, ó en refajo,
me es igual; el caso es,
que resulten bien.

SOT. Hablando.

MISS Hablando... mal del fotógrafo,
estarán más apropiados.
(Mutis izquierda, Sotero, Transfiguración y Encarna.)

ESCENA V

MISS'ERERE y CASTA

CASTA Yo me aburro.
(Después de una pausa y de bostezar.)
MISS Ya lo sé.
¿La lectura no te es grata?
CASTA Este libro es una *lata*...
(Miss'Erere hace un movimiento de sorpresa.)
con el permiso de usté.
Es mi destino bien tonto.
MISS ¡Castita, no te propases!
Hasta el día que te cases...
CASTA Que ojalá sea muy pronto. (Interrumpiéndole.)
MISS ¡Cómo! ¿Tienes ya deseo
de casarte? (Pausa corta.)
CASTA Regular.
MISS ¡Pero, niña!..
CASTA (Con candidez.) Por gustar
las dulzuras de himeneo.
Algo extraño siento en mí
que no acierto á comprender,
ni sé lo que puede ser.
(Pausa. Miss'Erere la mira.)
MISS Pues, hija, más vale así.
CASTA Mi existencia aquí se agosta
sin saber en qué emplearla.
MISS (A esta niña hay que casarla,
pero, digo, por la posta.)
Se aproxima ya la edad
en que has de tomar estado;
ya ves que no he descuidado
este punto.
CASTA Sí, es verdad.
MISS El celibato es penoso,
bien lo comprendo, hija mía,
por eso desearía
que fueras buscando esposo.

CASTA Pero con la vida que hago,
no tendré novio ninguno.

MISS ¿Olvidas que hay aquí uno
con granos... hasta en Chicago?

CASTA ¿Pepín?

MISS Es un novio al fin,
y quiere casarse pronto.
(Aparece Pepín derecha.)

CASTA Pero, ¿habrá alguno más tonto
que ese animal de Pepín?

ESCENA VI

DICHOS y PEPÍN derecha

PEPÍN Mu... chas... gracias. (Tartamudeando.)

CASTA Mande usté.

MISS (¡Qué oportuno es el mancebo!)

PEPÍN Siempre que oi... go hablar á Casta
me dedica algún requiebro.

MISS ¿Me ama usted?

PEPÍN ¡Que si la amo!
Con la constancia de un perro,
la fidelidad de un gato
y la prisa de un conejo.

CASTA En fin, que me adora usté
como un animal... de esos.

PEPÍN Sí, señora. ¿Y usté á mí?

CASTA Ya le amaré con el tiempo.

PEPÍN ¿Nos casaremos?

CASTA Es fácil,
si antes de que nos casemos
no encuentro yo otro muchacho
que me guste á mí más.

PEPÍN ¡Cuerno!

MISS (A Pepín.)
Usted tiene muchos granos,
y este es uno más.

PEPÍN Lo creo;
y es un grano que me puede
muy bien resultar divieso.

CASTA Vaya, me voy á la ermita;
es la hora de mis rezos.

MISS ¿Te acompaño?
CASTA No, señor.
PEPÍN Yo iré.
CASTA No, usted mucho menos.
Necesito irme solita
por preparar el suceso
más culminante de la obra.
MISS Pues, entonces, hasta luego.
(Mutis Casta por la derecha.)

ESCENA VII

PEPÍN y MISS'ERERE

PEPÍN ¿Y usted cree que por fin
me querrá?
MISS Yo nada creo,
pero lo que es por mi parte
le ayudaré desde luego.
PEPÍN Esperaré resignado.
MISS Pero, vámonos adentro.
Doña Transfiguración
nos ha ofrecido un almuerzo,
y sé que hay unas chuletas
que van á dar mucho juego.
PEPÍN Es mi plato favorito.
MISS ¡Pues al asalto!
PEPÍN ¡Marchemos!
(Entran izquierda segundo término.)

ESCENA VIII

TRANSFIGURACIÓN, ENCARNA y LEÓN por la puerta primer término izquierda

TRANS. Mientras el baile termina
y preparan el almuerzo,
ya que por casualidad
nos dejan solos, hablemos.
(Zarandeando con malos modos á León.)
LEÓN (Aparte á Encarna.)
¿Qué será?
ENCAR. No le hagas caso.
TRANS. ¿Conque usted va á ser mi yerno?

LEÓN Si Dios quiere. (Tímido.)
TRANS. Si Dios quiere,
pero también si yo quiero.
LEÓN Claro... usted principalmente.
TRANS. Por eso quiero que hablemos.
¿Qué proyectos tiene usted
con la niña?
LEÓN ¿Qué proyectos? (Pausa corta.)
Los proyectos... naturales.
ENCAR. ¿A qué viene?.. (A doña Transfiguración.)
TRANS. Por supuesto,
que usted, después de la boda,
seguirá siendo barbero. (A León.)
LEÓN Yo no abandono mi oficio.
TRANS. Pues eso es lo que yo siento.
LEÓN ¿Sentirlo?
TRANS. Es para un casadó
mal oficio el de barbero,
pues como en pelo trafican,
puede que á cada momento
quiera tu señor esposo (A Encarna.)
estar tomándote el pelo.
LEÓN Pero advierto á usted, señora,
(Con dignidad cómica.)
que no soy sólo barbero,
sino que soy comadrón,
sacamuelas de gran crédito,
y que aplico sanguijuelas...
TRANS. ¡Bah! (Con desdén.)
LEÓN Con equidad y aseo.
Toco, además, la guitarra,
lo cual es también un mérito,
porque en un caso de apuro,
podría oficiar de *méndigo.*
ENCAR. En fin, que con tantas cosas,
de hambre no nos moriremos.
LEÓN Y más teniendo una suegra
metida en carnes.
TRANS. (Amenazándole.) Y en huesos.
LEÓN Quiero decir, carnicera.
TRANS. Es que yo la tienda dejo
en cuanto case á la niña.
LEÓN ¿Y eso por qué?
TRANS. Porque quiero.

Y además, porque al casarla
termina ya mi comercio;
pues despachando á mi hija
despacho el último hueso.

LEÓN Pero se va usté á aburrir
sola, y sin tener el puesto.

TRANS. ¿Cómo sola? ¡Yo me voy
con vosotros!

LEÓN (Muy triste.) ¡Santo cielo! (Con desaliento.)

Música

ENCAR. No te aflijas, porque mamá,
con esmero nos cuidará. (Baila.)

LEÓN No es que yo sienta vivir con mi suegra,
aunque á su oficio gran miedo tendré,
que ella maneja muy bien la cuchilla,
y el mejor día me corta en *bisté*.
(Transición.)

ENCAR. Alza con ole, chiquillo,
(Jaleándole. Durante este motivo León imita exageradamente el baile de los gigantones de «El Molinero de Subiza.»)
luce tu garbo y tu sal,
que es un motivo de baile
este que viene detrás.

TRANS. Vente por aquí.

ENCAR. Vente por acá.
(Zarandeándole exageradamente ambas.)

LEÓN ¡Calle usted, señora,
déjeme usté en paz!

ENCAR. (Colocándole los brazos en alto.)
Así, así.

LEÓN (Pausa cómica.)
¡Pues vamos allá! (Bailan la jota.)

ESCENA IX

DICHOS y MISS'ERERE, por la izquierda

Hablado

MISS Doña Transfiguración,
la reclaman allí dentro;
las chuletas nos esperan.

TRANS. (A León.)
Vamos, y fuera ese gesto;
yo no abandono á mi hija,
¿está usté enterado? (Con malos modos.)

LEÓN (Resignado.) Bueno.

TRANS. Y si no, de dos *guantás*, (Amenazándole.)
pues queda todo deshecho. (Se las da.)

MISS Doña Transfiguración,
no tenga usted ese genio.

TRANS. Es que también hay chuletas
para usted.
(A Miss'Erere, dándole también dos bofetadas.)

MISS (Retirándose después de recibirlas.)
Las agradezco.

TRANS. (A Encarna y León, bruscamente.)
Vayan ustedes delante.

ENCAR. ¡Pero, mamá!...

TRANS. ¡Pero, cuerno!
(Dando empellones á León.)

LEÓN (Dios mío, ¡por qué no existe
aún el divorcio previo!
(Mutis los tres izquierda.)

ESCENA X

MISS'ERERE y luego CASTA

MISS ¡Ay, pobrecito León,
qué suegra vas á llevarte!
¡Cómo va á transfigurarte
doña Transfiguración!
(Aparece por la derecha Casta con el traje sucio y descompuesto, el pelo suelto, una caña de pescar en la mano y tambaleándose. Al salir deja la caña arrimada al bastidor.)
¡Gran Dios, qué es lo que veo!
(Yendo hacia ella.)
Casta, tu densa palidez me altera,
¿terminaste el paseo?
Dime, ¿qué te ha ocurrido?

CASTA (Con exageración.) ¡Una friolera!

MISS Vienes toda empapada,
rota, maltrecha, sucia y destrozada.

CASTA ¡Ay, tío Miss'Erere! (Llorando.)

MISS ¡Qué abandono!
Bebe un traguito del Anís del Mono.
(Coge un frasco de la mesa y bebe él sólo.)
Serénate y confiesa
¿qué es lo que te ha ocurrido? ¡Estoy sin calma!

CASTA ¡Que he estado á punto de romperme el alma,
y que me he dado un baño por sorpresa!

MISS ¡Válgame San Ramón!
¿Qué es lo que ha motivado el chapuzón?
(Pausa.)

CASTA Hasta que el rubor venza
tengo miedo; es decir... que me da *lacha.*

MISS Pues cuéntamelo todo... *¡sin vergüenza!*
No te asustes, muchacha.

CASTA Es que la cosa es grave.

MISS Pues cada uno la cuenta como sabe.
(Pausa.)

CASTA Salí de aquí hace poco muy contrita,
sin llevar otra idea
que rezar en la ermita
que existe en las afueras de esta aldea.
Admirando el paisaje
que desde allí presenta el bosque umbrío,
sin duda me distraje
y fuí á dar en las márgenes del río.
Colmaron mis anhelos
las huertas. ¡Cuánta higuera!

MISS ¡Y qué ciruelos!
(Pausa.)

CASTA En mis años floridos
ya sabe usted que mi afición constante
era ir á coger nidos.

MISS *Lo cual que* te reñía yo bastante,
porque á la vez que nidos, tú cogías
la fruta que podías;
vicio que nunca es bueno,
y menos para hurtar tan poca cosa.

CASTA Fué siempre para mí dulce y sabrosa
toda la fruta del cercado ajeno.

MISS Niña, por Belcebú,
deja al clásico en paz, y sigue tú.

CASTA Pues ví en el tejadillo de una huerta
un nido de gorriones,

y la huerta desierta;
me acometieron malas intenciones,
el diablo me tentó...

MISS — Menos mal si fué el diablo.

CASTA — ¿Y qué hice yo?
Una higuera frondosa
me brindaba al tejado pronto acceso;
subíme presurosa,
y cuando el nido entre mis manos preso
tenía ya...

MISS — Adivino lo ocurrido.
¡Te has caido de un nido!

CASTA — Mi ropa entre las ramas se enredó
y colgando quedé.

MISS — ¡Dios mío! ¿Y al caer se descubrió?...
(Con mucho interés.)

CASTA — Pues... figúrese usté.
(Pausa. Los dos se quedan aplanados.)
No fué esto lo peor.

MISS — (Asustado.) ¿Que no? ¡Me escamas!

CASTA — Al peso de mi cuerpo en el vacío,
rompiéronse las ramas;
dí un grito...

MISS — ¡Santo Dios!

CASTA — Y caí al río.
La ley de gravedad... ya usted lo sabe.

MISS — Sí, todo lo que cuentas es muy grave.

CASTA — Ya en el agua, pensé ganar la orilla;
las fuerzas me faltaron...

MISS — ¡Pobrecilla!

CASTA — En situación como esta, las mujeres
siempre se han desmayado,
y no quise faltar á mis deberes.

MISS — ¿Te desmayaste? (Con interés.)

CASTA — Sí.

MISS — Muy bien pensado.
(Pausa.)

CASTA — Mas antes de perder todo el sentido,
oí algo así como una tos rabiosa,
bronca y aguardentosa,
y el grito de *¡León!* llegó á mi oido.

MISS — ¿Y luego, qué pasó?

CASTA — ¡Ay! tío Miss'Erere, no lo sé;
alguien de la corriente me arrancó

y á la orilla del río me encontré. (Pausa.)

MISS Pues, hija, el testamento es terminante:
«Si un peligro la acosa
y hay un hombre atrevido, que galante,
la salva de él...

CASTA ¡Qué más!

MISS Será su esposa.»
Conque ya has escuchado;
tú no puedes tener otro marido
que ese que te ha salvado
y que ha visto el terreno...

CASTA Comprendido.
(Pausa.)
Pues habrá que buscarle.

MISS Hasta que consigamos atraparle.

CASTA Un dato tengo de su noble hazaña.

MISS Venga.

CASTA Al volver en mí,
esto encontré á mi lado y lo cogí.
(Presentando la caña de pescar.)
¡Era sin duda un pescador de caña!

MISS Y por lo que recelo,
al mirarte caer, te echó el anzuelo.

CASTA ¡Juremos descubrirle!

MISS ¡Ya lo creo!
Así lo prometí á tu tío el cura,
y habrá que dar con él, aunque preveo
que no ha de ser muy fácil su captura.

CASTA Pues para premiar su hazaña
y el juramento cumplir...

MISS Es preciso descubrir
á ese pescador de caña...
(Suena dentro la banda que toca la polka del primer número. Si no hay banda lo hace la orquesta muy piano. Pausa.)
¡Adiós, vida feliz, que yo venero!
¡No hay ya dichas completas. (Pausa.)
la polka del barbero!
¡Ella me hace acordar de las chuletas
que yo abandono ante el deber primero!
(Medio mutis.)

CASTA Buscaremos con saña
(A Miss'Erere trayéndole al centro.)
hasta agotar el último resíduo.

MISS ¡Vaya usted á encontrar á un individuo
que pesca á las muchachas!...

CASTA ¡Y con caña!

(Abren los libros y se van derecha pausadamente y leyendo.)

Música

Dios manda á la mujer
que no enseñe á la gente,
etc., etc.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Plaza del pueblo á todo foro. A la derecha un trasto que figura la puerta de la iglesia

ESCENA XI

CORO general en grupos.

Música

CORO Se asegura que la niña
ya por fin se va á casar,
y que el tío Miss'Erere
tiene prisa en despachar.
Dicen que es Pepín el novio,
que la amó sin interés,
otros dicen que es Sotero,
y otros dicen que no es.
Mas silencio que aquí llega

(Aparece Miss'Erere misteriosamente leyendo en un libro y escuchando con disimulo. Lleva un paraguas encarnado muy grande.)

no nos oiga murmurar,
pues parece va leyendo
y lo que hace es escuchar.

(Mutis el coro con misterio por la izquierda.)

ESCENA XII

MISS'ERERE, luego CASTA que sale metida dentro de una garita de centinela con una tabla en lo interior para sentarse.

Hablado

Nada: inútil tentativa;
aún no tengo ni un indicio
que me haga dar con la pista
de ese ser desconocido.

CASTA ¿Ha averiguado usted algo?
MISS No.
CASTA Pues estamos lucidos.
Yo tampoco.
(Deja la garita á la derecha y viene al centro.)
MISS Eso no importa,
hay que buscar con ahínco.
CASTA Urge la busca y captura
del misterioso individuo.
MISS Y piensa que si lo encuentras
él ha de ser tu marido.
CASTA Pues sólo con ese dato
sobra para perseguirlo.
Descuide usted, ni la guardia
civil compite conmigo.
MISS Que la suerte te acompañe. (Mutis derecha.)
CASTA Adiós, pues, y á usted lo mismo.
(Mntis izquierda.)

ESCENA XIII

SOTERO y LEÓN

LEÓN La aventura es muy salada,
¿pero tú sabes quién es?
SOT. Tendría en ello interés,
pero hasta ahora no sé nada.
Salíme á dar un paseo
en dirección de la ermita;
la perspectiva es bonita

y me hizo entrar en deseo
de copiar aquel paisaje
á la luz de un día claro;
dicho y hecho, me preparo
y enfoco el lindo paraje.

LEÓN ¿Pero la copia?

SOT. Aquí está
(Buscando en su cartera.)
retocadada á mi manera:
«Una huerta en la ribera
del río.»

LEÓN ¿A ver?

SOT. Mírala.
(Presentándosela en el album)

Música

(Este dúo ha de cantarse exagerando mucho los gritos de asombro y con muchos desplantes.)

LOS DOS ¡Oh, qué bonito panorama!
¡Oh, qué florido vergel!
¡Ah! ¿De quién será esta huerta?
«De la hermana Salomé.»

—

¡Ah, qué lechugas tan hermosas!
¡Ah, qué bella coliflor!
¡Oh, quién fuera el hortelano
de este sitio encantador!
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
(Quedan mirándose fijamente y en actitud cómica.)

Hablado

LEÓN ¿Conque á mi boda vendrás?
Dentro de un rato es la cita.

SOT. Hoy me marcho.

LEÓN Eso no quita.
Pues no faltaría más.
(Siguen hablando en voz baja, riendo y accionando mucho.)

ESCENA XIV

DICHOS y MISS'ERERE

MISS (Hombre, Sotero y León!
Si pudiera oir así...)
(Acercándose lentamente. Escena muda Ellos hablan bajo y accionan. Miss'Erere mete la cabeza entre los dos. Cuando se aperciben de que son escuchados cambian de sitio. Miss'Erere los sigue y se verifica el mismo juego. Pausa.)

LEÓN Vaya, vámonos de aquí.
Nos persigue este moscón.
(Echan á correr izquierda. Miss'Erere quiere seguirlos; pero le detiene Pepín.)

ESCENA XV

MISS'ERERE y PEPIN

PEPÍN ¿Dónde... va usted tan ligero?
MISS (¡Adiós, esto me faltaba!)
¿Cómo está usted? (Saludándole.)
PEPÍN Bien, ¿y usted?
¿Y la niña?
MISS. Buena, gracias.
(¿Cómo le digo yo ahora
que no piense más en Casta?)
PEPÍN ¿Y qué, ha hablado usted con ella
algo desde esta mañana?
MISS No, señor.
PEPÍN Pues yo he pensado
que no hay un motivo para
que me desanime aún.
MISS (¡Friolera!)
PEPÍN Ella no me ama,
pero tampoco ama á otro.
MISS ¿Y usted qué sabe?
PEPÍN ¡Ca...ramba!
Lo supongo.
MISS Amigo mío,

yo digo las cosas claras:
Aunque Casta no ame á nadie,
una coincidencia extraña
la obliga á entregar su mano
á otro hombre.

PEPÍN Pero ¡caramba!
¿cómo es eso?

MISS Ahí verá usted.

PEPÍN ¿Y él?

MISS No sé ni una palabra. (Pausa.)

PEPÍN ¡Ni yo sé lo que me pesco
con esta noticia infausta! (Muy compungido.)

MISS (Repentinamente.)
(¡Lo que se pesca! ¡Qué idea!
Si fuera éste...)

PEPÍN (Llorando exageradamente.)
¡Qué desgracia!

MISS No llore usted, ¡qué demonio,
todavía hay esperanza!

PEPÍN ¿Qué escucho?

MISS En usted consiste.

PEPÍN ¿Y qué he de hacer?

MISS. Casi nada.
(Si este carga con el muerto,
las conveniencias se salvan.)

PEPÍN Hable usted.

MISS Pues ahora mismo
se va usté á buscar á Casta,
se acerca usted, muy rendido,
y le dice estas palabras
solamente:

PEPÍN A ver.

MISS (Recalcando.) «Yo soy
de los que pescan con caña.» (Pausa.)

PEPÍN (Riendo.)
¡Já, já, já, já, já! ¿Y qué es eso?

MISS ¿Y á usted qué le importa, mandria?

PEPÍN Conque... yo soy... (Riendo.) ¡Já, já! ¡Vamos,
que eso me hace mucha gracia!

MISS ¡Hombre, no sea usted bruto!
¿Quiére usted decirlo?

PEPÍN Vaya,
pues no he de querer.

MISS Entonces

verá usted cómo se ablanda.
PEPÍN Pero me choca muchísimo...
MISS Usted no se meta en nada.
PEPÍN Ella se acerca. (Mirando izquierda.)
MISS ¡Pues ojo!
Yo mientras estoy de guardia.
(Señalando á la garita.)
PEPÍN (Ensayando.)
A ver. Yo he sido .. yo fuí...
MISS (Incomodado)
¡Un bruto desde mi infancia!
¡No es eso!
PEPÍN ¡Ah, sí... sí!.. Yo soy
de los que pescan con caña.
(Miss'Erere se coloca dentro de la garita.)

ESCENA XVI

DICHOS y CASTA por la izquierda

CASTA Muy buenas tardes, Pepín.
PEPÍN ¡Adiós... mi Casta adorada! (Pausa.)
Tengo que decir á usted
una cosa de importancia.
CASTA ¿Qué cosa?
PEPÍN (Pausa.) Pues... no me atrevo.
(Miss'Erere le anima.)
CASTA ¿Tan difícil es?
PEPÍN ¡Ca...ramba,
ya lo creo!
CASTA Pues, entonces,
conque no lo diga basta.
(Volviéndole la espalda. Pausa.)
PEPÍN (Me mira con un desdén...)
MISS (Sacando la cabeza.)
Pero ¿habla usted ó no habla?
PEPÍN ¡Vaya, á la una, á las dos,
á las tres... y Dios me valga! (Santiguándose.)
Yo soy... (Con mucho miedo, y acercándose á Casta.)
MISS (A Pepín.) (¡Más fuerte!)
PEPÍN (Gritando.) Yo soy
de los que pescan con caña.
CASTA (Volviéndose rápidamente y con sorpresa.)

¿Usted? ¡Gran Dios! ¡Era él!

PEPÍN — Yo soy... (Queriendo repetirlo.)

CASTA — (Con gran pena.)
¡Jesús, y qué lástima!

Música

PEPÍN — Sí, Casta, sí, yo soy... un buen pescador de caña,
y nadie pesca más que yo al echar la caña,
y vengo aquí expresamente á pescar con caña;
porque yo soy....
(Miss'Erere, que durante lo anterior ha dado marcadas muestras de impaciencia, sale de la garita interrumpiendo á Pepín.)

Hablado

MISS — ¡Basta, basta, por Dios, no reincida usté porque esto es una *lata* inaguantable! Ya hemos oido perfectamente que usté es...

CASTA — Sí, tío Miss'Erere, me acaba de decir que es...

PEPÍN — Justo, la he dicho que soy...

MISS — Vaya, pues, á una... (marcando) ¡y por última vez!

LOS TRES — (A un tiempo y entonando. Fuerte en la orquesta.)
¡De los que pescan con caña! (Pausa.)
(Pepín tartamudea y acaba después de los otros.)

CASTA — Bueno pues me casaré,
aunque con mucha tristeza.

MISS — (Aparte á Pepín.)
Lo que es en punto á franqueza
no ha de reprocharla usté.

CASTA — Ahora, ni el menor descuido. (Con misterio.)

MISS — Sea usté muy reservado. (Id.)
Todo lo que aquí ha pasado
no ha sido visto ni oido.

PEPÍN — (Y en eso tienen razón;
como que estoy en ayunas.)

CASTA — Ya sabe usted que hay algunas
gentes de poca aprensión...

PEPÍN — Yo las censuro el primero
y ya sé á quién se refiere;
¿verdad, tío Miss'Erere?

MISS ¿A quién?

PEPÍN A la del barbero.
¡Qué baile tan inmoral!
(Imitando el baile chulesco.)
yo no me las doy de fraile,
pero, vamos, aquel baile
era un pecado mortal.

CASTA ¡Ah! ¿luego usté se quedó?

PEPÍN Sí, pero yo no bailé;
mientras á la ermita fué
almorzamos éste y yo.

MISS Yo no almorcé. (Rápidamente.)

PEPÍN Pues, yo sí.

MISS (Haciéndole señas á espaldas de Casta.)
(Qué frases tan indiscretas!)

PEPÍN Y que estaban las chuletas,
riquísimas... ¡hasta allí!

CASTA ¿Y cuánto tiempo tardó?

PEPÍN ¿En comer?...: Más de hora y pico.

MISS (¡Será animal este chico!)

CASTA ¿Luego entonces no salió?

PEPIN ¿Y á qué había de salir?

MISS (¡Situación más envidiable!)

CASTA ¡Es usted un miserable! (Furiosa.)
¡qué manera de mentir! (Asombro de Pepín.)

PEPÍN Pero, hija, ¿por qué la extraña?

CASTA ¿Así la verdad se trunca? (Con rabia y despego.)
Usted no ha pescado nunca
y mucho menos con caña.

PEPÍN Pues... Miss'Erere me dijo (A Casta.)
que yo la dijera á usté
que yo pescaba...

CASTA ¿Sí, eh?
pues con esto no transijo;
usted por vil y farsante
y éste por encubridor, (Por Miss'Erere.)
fuera de aquí. (Acometiéndolos.)

LOS DOS (Suplicantes.) ¡Por favor!...

CASTA Quítenseme de delante.
(Los persigue á puñetazos. Pepín se marcha lentamente y con expresión de asombro.)

ESCENA XVII

CASTA. Luego ENCARNA, TRANSFIGURACIÓN y LEÓN.

CASTA — Pero, ¡esto no tiene nombre,
así la verdad se inmola!
No importa; ¡me basto sola
para buscar á ese hombre!
Alguien se acerca, escuchemos,
hay que vivir prevenida. (Se oculta en la garita.)

LEÓN — (Del brazo de Encarna.)
Por fin ha llegado, vida,
el día que nos casemos.

TRANS. — Y ojo á lo que hemos hablado.
(Agarrándole violentamente de un brazo.)

ENCAR. — Pierde cuidado, mamá.

TRANS. — Creo haberle dicho ya (El mismo juego.)
que quiero un hombre arriesgado.

LEÓN — (Fingiendo valentía exagerada.)
Nada me infunde temor
ni hay quien consiga asustarme;
ya ve usted, voy á casarme,
¿qué más prueba de valor?
Por las causas más sencillas
armo siempre un estropicio,
y he realizado en mi oficio
verdaderas maravillas.
Por una mata de pelo,
soy hombre al agua. (Destacado esto.)

CASTA — (¿Qué escucho?)

LEÓN — Y he salvado no hace mucho...

ENCAR. — ¿A quién? (Con interés.)

LEÓN — (Aparte á Encarnación.)
¡Calla, es un camelo!

TRANS. — Así te quiero, León,
tu bizarría te escuda.

CASTA — (*¡León* y *al agua!* ... no hay duda,
se salvó la situación.
(Casta abandona la garita y vase derecha.)

ESCENA XVIII

TRANSFIGURACIÓN, ENCARNA, LEÓN, CORO GENERAL; luego MISS'ERERE y CASTA

Música

CORO — Ya están aquí los novios,
vamos muchachos, pronto, llegad;
Dios les dé eternamente
la más completa felicidad.

ENCAR. — Gracias, amigos míos,
yo os agradezco vuestra atención.

LEÓN — Por fin, paloma mía, (A Encarna.)
llegó el momento de nuestra unión.
(La dá el brazo y se dirigen hacia la derecha.)

MISS, CASTA — ¡Alto ahí! ¡alto ahí! (Apareciendo derecha.)

TODOS — ¡Ah! (Retrocediendo.)

CORO — De nuevo este avechucho
nos viene á interrumpir. (Muy marcada la letra.)
El tío Miss'Erere,
¿qué es lo que busca aquí?

CASTA — Atrás, que vuestra boda
no se ha de celebrar;
este hombre ya no es libre, (Por León.)
me pertenece ya.

CORO — Horror.

LEÓN, ENCAR., TRANS. — ¿Qué es lo que escucho?

CORO — ¡Qué va á pasar aquí!
á buena parte vienen,
se van á dividir.

ENCAR. — Si mi novio te ha gustado
(Acercándose amenazadora.)
y me lo quieres quitar,
ten en cuenta que no soy manca,
y que sé dar *gofetás*.
Así, pues, sin gran trabajo,
como cosa natural,
«te levanto el cuarto bajo

y te barro el principal.»
(Aplausos y algazara en el coro.)

CASTA Escucha tú, niña *gilí*
no tienes *ná* que hacer aquí,
porque tomé la decisión,
y he de casarme con León.
Y ya en el caso de reñir,
no tengo gana de hablar más,
porque lo que haya de ocurrir
lo arreglo pronto á *gofetás*.
(Intentan agarrarse. Miss'Erere detiene á Casta y León á Encarna. Juerga y escándalo. El coro achucha.)

CORO Dice bien, muy requetebién,
no hay razón
para que estos nos vengan á dar aquí la desazón.
(A su tiempo el coro da una vuelta en redondo.)
Y en un caso tal, está mal, muy requetemal
que estos vengan escándalo á dar.
Anda—pues—dale ya, ¡á reñir, á luchar!
(Casta y Encarna se agarran. Gran tumulto Cuadro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto. Casa blanca. Puertas al foro é izquierda y dos sillas

ESCENA XIX

SOTERO

¡Fíese usted de apariencias;
caracoles con la niña,
qué dispuesta y qué arriesgada!
Nadie tenía noticias
de que quisiera á León,
y esta pasión repentina,
y el escándalo que ha dado
en la plaza con la riña,
me dan mucho qué pensar,

aquí hay sin duda una intriga.
Pero, en fin, voy por mis trastos,
y á seguir la correría.
(Mirando foro.)
Hola, el tío Miss'Erere,
viene hablando con la víctima;
no quiero estorbar el diálogo,
será cosa importantísima. (Mutis izquierda.)

ESCENA XX

MISS'ERERE y LEÓN

LEÓN — A usted no le extrañará,
que yo pida explicaciones
de lo ocurrido.
MISS — Hay razones
poderosas.
LEÓN — ¡Vengan ya!
MISS — (Pausa. Mirando á todos lados.)
Sin excusa ni pretexto,
con Casta debe casarse.
LEÓN — ¿Quién, yo? (Furioso.)
MISS — ¡No hay que incomodarse!
LEÓN — ¿Cómo que no? ¡Yo protesto!
No la quiero.
MISS — (Con calma.) Me es igual.
LEÓN — Tengo ya otro compromiso.
MISS — ¡Pues, hijo, entonces le aviso
que vamos á andar muy mal!
LEÓN — ¡Pues yo no me caso, ea!
que busque otro novio Casta,
y que me deje en paz. (Con resolución.)
MISS — ¡Basta!
Yo le haré cambiar de idea,
mostrándole un argumento
que creo ha de convencerle.
LEÓN — No se moleste.
MISS — Ha de verle,
aunque este paso lamento.
LEÓN — ¡No hay argumento que valga!
MISS — Lo veremos, por si acaso. (Entra izquierda.)
LEÓN — Y mientras yo, aprieto el paso,

y me escapo antes que salga. (Vá hacia el foro.)

MISS (Desde la puerta izquierda, y con un trabuco enorme que se echa á la cara apuntando á León.)
¡Alto ahí, que te desnuco!

LEÓN (Sin mirar.)
¡Me pescó!... ¿Pero qué es eso?
(Volviéndose. Muy asustado.)

MISS Un argumento de peso. (Enseñándoselo.)

LEÓN ¡Cielo santo, qué trabuco! (Asustado.)
¡Esto es un secuestro vil!

MISS ¡Es un arma muy sencilla,
que usó cierto cabecilla
cuando la guerra civil!

LEÓN ¿Y á qué me viene á enseñar?...

MISS ¿Qué, su vista te incomoda?
Es el regalo de boda
que te pienso dedicar.
¿Te casas con Casta?... Basta;
el obsequio, y un abrazo.
¿No te casas?... ¡Trabucazo! (Apuntándole.)

LEÓN (¡Pues maldita sea tu casta!)

MISS ¿Vamos, qué contesta usté?

LEÓN Hombre, yo he de consultar.

MISS Yo le puedo acompañar,
y á su suegra contaré
lo ocurrido.

LEÓN ¡Sí, es mejor,
pues mi suegra es la más negra;
entre el trabuco y mi suegra,
no sé cual es lo peor!
¡Casta viene! (Muy inquieto, mirando izquierda.)

MISS ¿Ya se alarma?

LEÓN Sí, vámonos en seguida;
(Miss'Erere va á dejar el trabuco apoyado en la pared.)
pero para esta batida,
no se deje usté aquí el arma.

MISS Cargada está hasta la boca. (Cogiéndola.)

LEÓN Me alegro.

MISS ¿Por qué se alegra?

LEÓN ¡Para tratar con mi suegra,
toda precaución es poca!
(Mutis los dos foro.)

ESCENA XXI

CASTA

No me extraña que León
se presente tan reacio;
Miss'Erere me ha tenido
hecha siempre un mamarracho
con esta capucha horrible
y con este humilde hábito,
y ni los hombres se fijan,
ni hay manera de atraparlos.
¡Ea, pues ya me cansé! (Con decisión.)
Yo debo presumir algo,
y para esto lo mejor
es... justo, colgar el hábito.
(Se retira un poco á la derecha y se lo quita, quedando vestida elegantemente.)
¿No estoy buscando un marido?
Sí, señor. ¡Pues fuera trapos!
(Bajando al proscenio.)
¿No es verdad que de este modo
es más fácil encontrarlo?
(Con mucha coquetería.)

ESCENA XXII

DICHA y SOTERO en traje de viaje y con la máquina y demás artefactos. Lleva una maleta de mano

SOT. ¡Coqueta!
CASTA (Sorprendida.) ¡Suerte fatal!
Espere usted.
(Como queriendo ir de nuevo por el hábito; él la detiene.)
SOT. ¡Qué si quieres!
¡Olé las buenas mujeres
con circunstancias *y tal!*
CASTA ¡No se burle usted de mí!
SOT. ¿Yo burlarme, criatura?
¡Si tienes una figura

como yo nunca otra ví!
¡Lástima que ese barbero
te haya robado el sentido!

CASTA ¿Eh? ¡Ni nunca le he querido,
ni le querré, ni le quiero!

SOT. Entonces mal se concilia
el escándalo de hoy...

CASTA ¿Qué he de hacer? Víctima soy
de cuestiones de familia.

SOT. Yo lo siento, francamente,
porque te quería bien.

CASTA ¡Yo le amaba á usted también...
(Exageradamente.)
hasta la pared de enfrente!

SOT. Vaya, que el tiempo se acaba.
¡Adiós!

CASTA Pero esos trebejos...
¿Se va usted? (Con interés.)

SOT. Sí, voy muy lejos.

CASTA ¡Y decía que me amaba! (Afligida.)

SOT. Mas quiero, antes de partir,
llevar un recuerdo grato
de tí; quiero tu retrato.
(Abriendo la caja y sacando la máquina.)

CASTA ¡Ayúdeme usted á sentir! (Llora.)

Música

SOT. Quiero llevar tu estampa,
ya que nos vamos á separar,
y volveré sabe Dios cuando,
si será por la Pascua ó por la Trinidad.

CASTA Si ha de llevar mi imagen,
como recuerdo de este lugar,
antes que venga Miss'Erere
podemos, si usted gusta, comenzar.

SOT. Con este nuevo traje
estás mucho mejor.

CASTA Y usted con el de viaje,
«me parece un pastor.» (Recalcado.)

SOT. Ponte aquí así, así,—no dejes de mirar;
(Colocándola en actitud cursi.)
quieta un instante—que es lo importante,
porque se puede estropear.

CASTA — Acabe pronto, por favor.
SOT. — Sólo al mirarla soy feliz.
(Vase hacia la máquina.)
Ya se ha movido—vaya un descuido.
CASTA — Si es que me pica la nariz.
SOT. — Ráscate, pues—vuelta á empezar,
y á ver si quieta puedes estar.
Ponte otra vez,—mira hacia allá.
Mucho ojo... ahora,
bueno, ya está.
(Viniendo los dos al centro cogidos de la mano.)
Este retrato ha de ser
recuerdo halagador
que con frecuencia—sea en la ausencia
el talismán de nuestro amor.

Hablado

(Sotero mete la máquina, al acabar el retrato, en la bolsa ó estuche, y la deja sobre la maleta mientras Casta le coje un album.)
Conservaré tu retrato
eternamente en el alma.
CASTA — ¡Voy á ver lo que hay aquí! (Hojea el album.)
SOT. — ¡Curiosilla!
CASTA — (Fijándose de pronto) ¡Vírgen Santa!
¡La higuera, el río, la huerta!
¡Es él!
SOT. — (Sorprendido.) Pero, ¿qué te pasa?
CASTA — ¿Ha estado usted en la ermita?
(Muy rápido todo esto hasta el final.)
SOT. — Un momento esta mañana.
CASTA — ¿Con que era usted?
SOT. — ¿Pero quién?
CASTA — ¡El pescador! (Asombro de Sotero.)
MISS — (Dentro.) ¡Casta! ¡Casta!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MISS'ERERE, LEÓN, TRANSFIGURACIÓN, ENCARNA

MISS — He visto á tu salvador.
CASTA — ¿Otro?
MISS — ¿Cómo otro, muchacha?
El único. Tengo pruebas.

CASTA Pero, ¿quién ha sido?

LEÓN Acaba.

MISS El perro del hortelano,
que, al verte, se arrojó al agua.

TRANS. ¿Cómo? ¿Qué misterio es este?

SOT Pero, bien, ¿de qué se trata? (Interviniendo.)

CASTA (Aparte á Sotero.)
Ya lo sabrá usted. (A Miss'Erere.) Una duda.
Aquella famosa cláusula
del testamento, yo creo
que debe ser anulada.

MISS ¡Claro! ¿Cómo vas á ser
esposa de un perro de aguas?

CASTA Pues me caso con Sotero.

TRANS. ¡Muy bien hecho!

LEÓN, ENCAR. Muchas gracias.

CASTA (Aparte á Miss'Erere.)
No me ha salvado, pero es
de los que pescan con caña.
(Con mucha intención.)
Al terminar la humorada, (Al público.)
sólo os suplico, señores,
un aplauso á los autores
de la obra parodiada.

TELÓN

NOTAS

Para mayor facilidad apuntamos aquí algunos detalles relativos á la manera de vestir y caracterizar los personajes de esta obra.

Casta aparece en los primeros cuadros con un guardapolvo azul con capucha pequeña. Lleva peluca rubia en trenzas, y guantes. A su monólogo del tercer cuadro se despoja del hábito, según indica la acotación, y queda vestida elegantemente. Lleva en los primeros cuadros una carterita como la que usan los chicos para el oolegio.

Transfiguración es una carnicera de rumbo. En el segundo cuadro, al ir á la iglesia, pañuelo de Manila, arracadas, etc.

Encarna, lo mismo.

Miss'Erere ha de caracterizar el tipo de sacristán de pueblo, con levitón largo y peluca canosa con melena.

Pepín es un tipo de señorito cursi, picado de grados, con traje de cuadros exagerado, sombrero pequeño y ridículo, tartamudea ligeramente y ha de resultar un verdadero *lila*.

Sotero es un fotógrafo tronado. En los primeros cuadros lleva gorra de viaje. En su última salida (cuadro tercero), aparece con sombrero ancho. La máquina fotográfica que juega en el dúo final ha de ser de las instantáneas portátiles y lleva en una especie de mochila con correas.

León es un barbero ridículo, con pelo rizado, bigotito y patillas cursis. Sombrerito redondo.

Los coros en el segundo cuadro salen vestidos de fiesta. Algunas coristas con pañuelo de Manila.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.